

Arqueología doméstica del Hierro I meseteño: excavaciones de 2018 en el Cerro de San Vicente (Salamanca, España)

Antonio Blanco González

Grupo de Investigación Reconocido PREHUSAL, Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes s/n 37071 Salamanca (España) ✉ 

ablancoglez@usal.es

<https://orcid.org/0000-0003-4502-9651>

Juan Jesús Padilla Fernández

Grupo de Investigación Reconocido PREHUSAL, Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes s/n 37071 Salamanca (España) ✉ 

juanjpad@usal.es

<https://orcid.org/0000-0001-5107-4390>

Cristina Alario García

Arqueóloga. C/ Antonio Gala 10 37193 Cabrerizos (Salamanca, España) ✉ 

cristinaalario@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-6343-6480>

Carlos Macarro Alcalde

Arqueólogo del Ayuntamiento de Salamanca. C/ Íscar Peyra 24-36 37002 Salamanca (España) ✉ 

cmacarro@aytosalamanca.es

<https://orcid.org/0000-0002-3535-0938>

Carmen María Martínez Varea

Grupo de Investigación Reconocido PREHUSAL, Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes s/n 37071 Salamanca (España) ✉ 

carmarv@usal.es

<https://orcid.org/0000-0003-0680-2605>

Rocío Pazos García

Grupo de Investigación Reconocido PREHUSAL, Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad de Salamanca. C/ Cervantes s/n 37071 Salamanca (España) ✉ 

rocio_pazos_garcia@usal.es

<https://orcid.org/0000-0002-8490-2954>

Alejandra Sánchez Polo

Grupos de Investigación Reconocidos Durius y PREHUSAL, Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología y CC.TT. Historiográficas. Universidad de Valladolid, Plaza Campus Universitario 47011 Valladolid (España) ✉ 

asanpol@usal.es

<https://orcid.org/0000-0001-6067-7724>

Javier Vallés Iriso

Unidad de Arqueometría, CAI de Ciencias de la Tierra. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Geológicas. C/ José Antonio Novais 12, sótano. 28040 Madrid (España) ✉ 

jvalles@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-3272-0876>

Irene Ortiz Nieto-Márquez

Unidad de Arqueometría, CAI de Ciencias de la Tierra. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Geológicas. C/ José Antonio Novais 12, sótano. 28040 Madrid (España) ✉ 

ireort01@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-2558-3540>

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.95926>

Recibido: 27/09/2023 • Aceptado: 27/05/2024

ES Resumen. En este trabajo se presentan los resultados de la campaña de 2018 en la aldea del Hierro I del Cerro de San Vicente. El trabajo de campo conllevó una prospección previa con georradar (GPR) y la verificación de sus resultados preliminares mediante una cata de 200 m², centrada en una segunda fase en los 64 m² donde se acumulaban las anomalías. Se ha identi-

ficado una vivienda de planta circular, cuya trayectoria de uso muestra una biografía intercalada con cenizales, dos estructuras adjetivas y retazos de un edificio rectangular, datados en los siglos VII-VI a.C. La excavación de un potente cenital ha permitido recuperar abundantes restos óseos y carpológicos que han sido estudiados por especialistas. También destaca la muestra cerámica, que presenta vajilla inciso-impresa más antigua (ss. IX-VIII a.C.) y vajilla coetánea a la ocupación doméstica, tanto local a mano como importada (un fragmento de urna Cruz del Negro y otro de engobe rojo fenicio). Se plantea la hipótesis de que el sector excavado formó parte de un vecindario mayor aún no excavado. Su edilicia, la elaboración local de vajilla exótica (grafitada, de “estilo Carambolo”, imitaciones de cerámica gris o nurágica estampada), el empleo de abalorios como cuentas de fayenza, el uso de lámparas-candiles o el esgrafiado de la vajilla con grafitos no grafemáticos parecen indicar además la presencia de mujeres educadas en otras regiones ibéricas, que reproducen tales saberes procedimentales exógenos.

Palabras clave: Primera Edad del Hierro; Meseta Central; arquitectura de barro crudo; tecnología cerámica; arqueozoología; carpología.

EN Household archaeology in Early Iron Age Central Iberia: the excavation campaign of 2018 at Cerro de San Vicente (Salamanca, Spain)

EN Abstract. This paper presents the results of the 2018 campaign in the Iron Age village of Cerro de San Vicente. The fieldwork involved a previous survey with ground penetrating radar (GPR) and the testing of its preliminary results by means of a 200 m² pit, focused in a second phase on the 64 m² where the anomalies were centred. A roundhouse has been identified, whose trajectory of use shows a biography interspersed with ashy middens, two adjective structures and remnants of a rectangular building, dated to the 7th-6th centuries BC. The excavation of a thick midden has made it possible to recover abundant bone and carpological remains that have been studied by specialists. Of particular note is the ceramic sample, which includes ancient, impressed ware (9th-8th centuries BC) and ware dating to the domestic occupation, both local handmade and imported (including a Cruz del Negro and a Phoenician red slip potsherds). It is hypothesised that the excavated sector was part of a larger, yet unexcavated, neighbourhood. The mudbrick building, the local production of exotic wares (graphite-coated, “Carambolo style”, imitations of grey or Sardinian stamped pottery), the use of faience beads and lamps and the engraving on the wares of non-graphemic graffiti all in all indicate the presence of women educated in other Iberian regions, who reproduced these forms of exogenous know-how.

Keywords: Early Iron Age; Iberian Central Plateau; mudbrick architecture; ceramic technology; archaeozoology; carpology.

Sumario: 1. Introducción. 2. Trabajos arqueológicos de 2018 en el CSV. 2.1. Prospección inicial con georradar (GPR). 2.2. La excavación arqueológica. 3. Hallazgos de la campaña de 2018. 3.1. Material cerámico. 3.2. Estudio arqueozoológico. 3.3. Restos carpológicos. 3.4. Otros hallazgos singulares. 3.5. Material constructivo de barro crudo. 4. Discusión. 5. Conclusiones. Agradecimientos. Bibliografía.

Cómo citar: Blanco González, A. *et al.* (2024): Arqueología doméstica del Hierro I meseteño: excavaciones de 2018 en el Cerro de San Vicente (Salamanca, España). *Complutum*, 35(1): 103-125.

1. Introducción

El Cerro de San Vicente –en adelante CSV– es un yacimiento de la primera Edad del Hierro localizado en el altozano más occidental del casco viejo de la ciudad de Salamanca (Fig. 1). Las características del sitio y su emplazamiento han sido descritas en diversas ocasiones, a las que remitimos (Martín Valls *et al.*

1991; Blanco González *et al.* 2017; Macarro Alcalde 2019; Macarro Alcalde y Alario García 2021). Se trata de una aldea de 1,3 ha, fortificada en su flanco oriental –el más accesible–, que presenta un denso caserío intramuros de arquitectura de adobe. Su secuencia de ocupación fue dilatada, con una estratificación preservada que arranca al menos desde el s.

IX a.C. y abarca hasta finales del Hierro I (c. 400 a.C.), cuando sus ocupantes se trasladaron al vecino Teso de las Catedrales, donde fundaron un castro amurallado del Hierro II que las fuentes grecolatinas identifican con *Helmantiké*. La topografía de la plataforma de arenisca del CSV es irregular y buza hacia el este, de manera que el sector noroccidental es el de mayor altitud y por eso en este artículo lo denominaremos ‘barrio alto’. Aunque el promontorio no fue ocupado en época histórica antigua, en algunos puntos las

remociones de época medieval, moderna y contemporánea han afectado a la estratificación protohistórica y sus restos arquitectónicos. Las catas excavadas entre 1990 y 2022 (Fig. 1) muestran que en la mitad occidental del tesoro se ha preservado gran parte de la secuencia. En cambio, en su tercio oriental, lindante con la muralla, falta el tramo más reciente, desaparecido tras la edificación del convento de San Vicente (Martín Valls et al. 1991; Macarro Alcalde 2019; Macarro Alcalde y Alario García 2021).

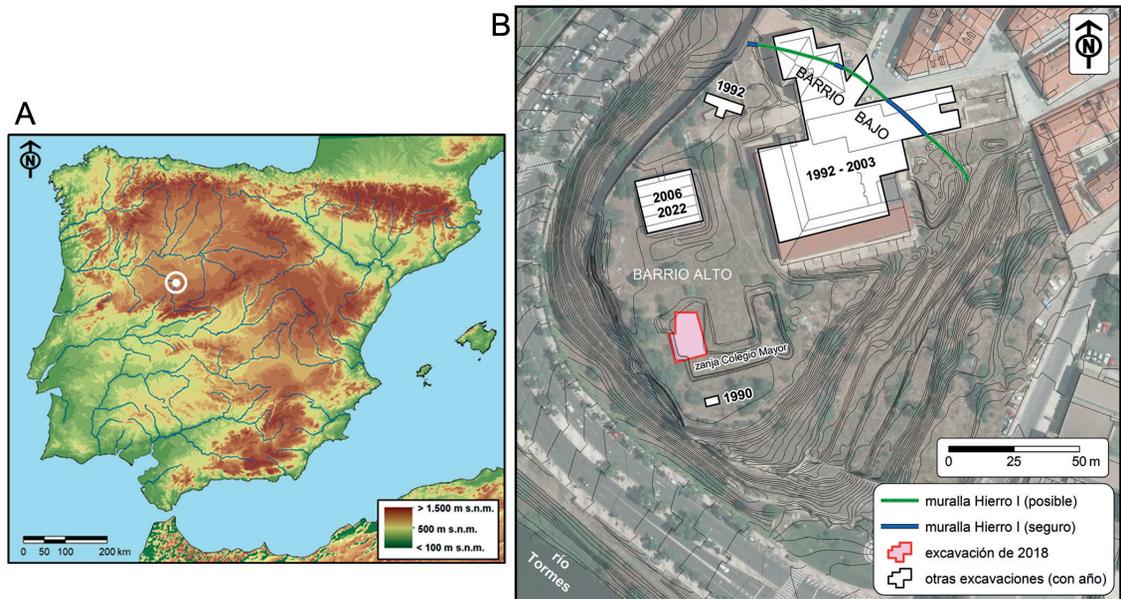


Figura 1. A. Mapa de localización del Cerro de San Vicente en la península ibérica. B. Ubicación del sector excavado en 2018 en la cima del asentamiento.

En este artículo presentamos los principales resultados de los trabajos de campo realizados en 2018 en la parte más alta del yacimiento, en niveles datados mediante cronotipología en una etapa avanzada de su trayectoria (siglos VII-VI a.C.), aunque no en su fase estrictamente final. En contribuciones previas (Blanco González et al. 2017; Macarro Alcalde 2019; Macarro Alcalde y Alario García 2021; Blanco González et al. 2006, 2023a, 2023c) se analizaron los resultados de diversas catas (Fig. 1) practicadas en esta zona del yacimiento –en 1990, 2006, 2017, 2021 y 2022– que afectaron a los niveles de esa fase avanzada de la ocupación protohistórica, cuya datación precisa fue confirmada con diversos métodos cronométricos. Aquí se presentan y discuten los principales hallazgos y observaciones obtenidos durante la campaña de 2018, que añaden información muy relevante sobre los barrios edificados en la cima del tesoro. Las tareas de 2018 consistieron en una campaña de excavación arqueológica

precedida de una prospección geofísica con georradar, lo que permitió comprobar la sensibilidad del método aplicado a las arquitecturas protohistóricas realizadas con barro crudo. La excavación se centró en parte de una vivienda de planta circular y una serie de estructuras adjetivas de adobe, así como la excavación incompleta de un grueso cenital muy rico en desperdicios culinarios –restos óseos de fauna y macrorrestos vegetales– y enseres descartados –principalmente vajilla cerámica, incluyendo algunas vasijas importadas–. Ello ha permitido realizar estudios bioarqueológicos –de arqueozoología y carpología– así como caracterizar la tipología y la tecnología alfarera y del barro constructivo, aspectos que serán analizados en los siguientes epígrafes. El objetivo principal del artículo es ofrecer una lectura espacial y funcional del sector excavado en diversas campañas, integrando los resultados de 2018 en la imagen que vamos componiendo del asentamiento. El trabajo pretende ser una contribución en

términos económicos y sociopolíticos, con implicaciones más amplias sobre el conocimiento de las sociedades de inicios de la Edad del Hierro en el interior peninsular. Para ello, el artículo presta especial atención a las prácticas de consumo cárnico y vegetal, al descarte de enseres y a la renovación de las viviendas, así como a las relaciones entabladas con comunidades vecinas y distantes. Finalmente, se interpretan las nuevas aportaciones desde un enfoque de arqueología social del ámbito doméstico informada por el parentesco.

2. Trabajos arqueológicos de 2018 en el CSV

2.1. Prospección inicial con georradar (GPR)

El uso de técnicas geofísicas en las prospecciones arqueológicas proporciona información detallada de las estructuras subyacentes (Conyers & Goodman 1997; Conyers 2015).

El método del georradar es bien conocido: consiste en la emisión de un pulso electromagnético en el subsuelo que, ante cambios en las condiciones de permisividad dieléctrica, refracta y refleja tal onda, generando una imagen denominada radargrama (Goodman y Piro 2013).

Antes de la campaña de excavación de 2018 en el CSV se empleó un georradar multicanal o georradar 3D, con una antena de 12 dipolos y una frecuencia nominal de 600 MHz. Se ha confeccionado un bloque 3D de datos con amplitudes de onda según la profundidad, que se puede seccionar tanto en horizontal como en vertical. Los resultados se han procesado con el software informático *GPR Slice*, empleando filtros de auto 0 ns mediante el método *Nzero crossing*, *gain filter*, *background removal*, *bandpass* con un paso entre 150 y 850 MHz, *deconvolution* y una transformación de Hiltbert para la correlación en el volumen del modelo 3D (Forte y Pipan 2017; Goodman y Piro 2013).

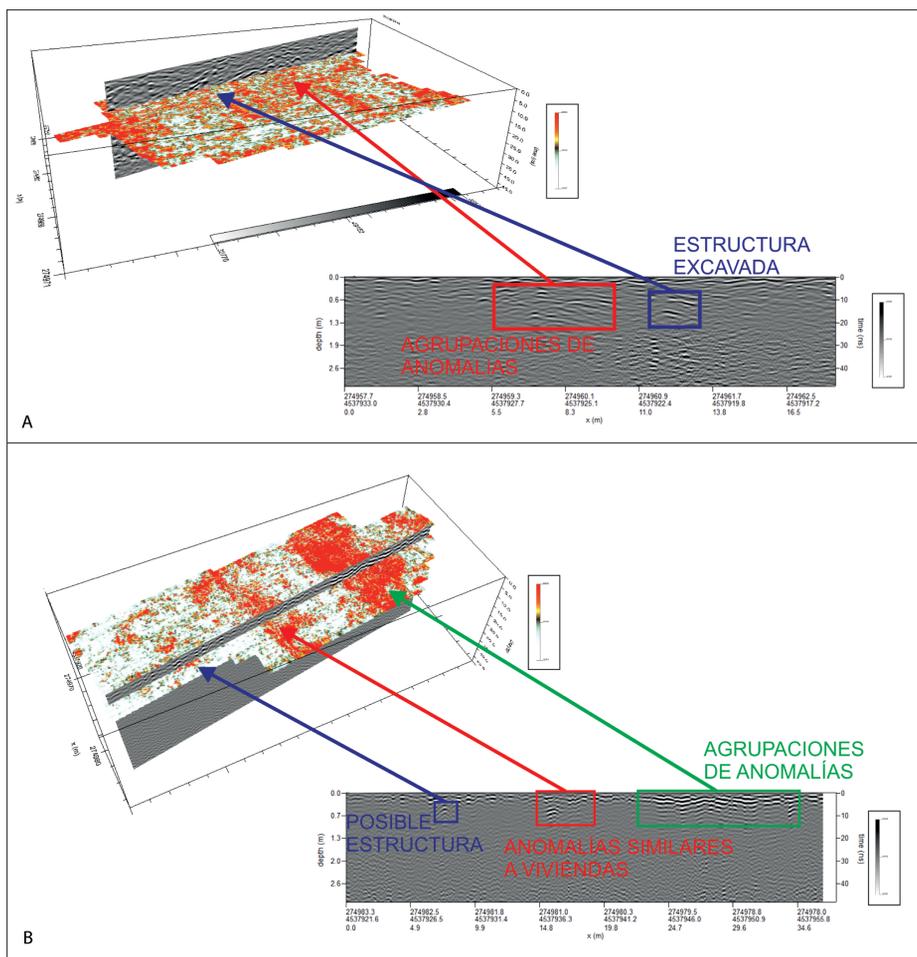


Figura 2. A. Bloque 3D y sección en área del sector excavado. B. Bloque 3D y sección en área adyacente en la cota superior.

El escaso contraste de propiedades dieléctricas entre los muros de adobe de las estructuras subyacentes y el entorno arcilloso húmedo ha dificultado enormemente la reflexión del pulso electromagnético. Debido a esto, se han amplificado al máximo posible las señales, lo que no ha podido evitar el registro de multitud de amplitudes de similar frecuencia que se producen por materiales y ruidos del entorno ajenos a las estructuras de interés. Aun así, se ha detectado una gran cantidad de reflexiones de diferentes tipologías entre las que se han podido interpretar una serie de anomalías asociables a posibles estructuras (Fig. 2). En los cortes horizontales (*slices*) (Fig. 3) se observan formas semicirculares de unas reflexiones con poca entidad, cuya naturaleza se confirmó mediante la excavación (*vid infra*).

En el área adyacente se ha realizado otro bloque 3D a una cota superior (Fig. 2B). Se han correlacionado los datos con los

resultados de la excavación y se diferencian tres zonas diferentes. Se localiza una zona de agrupaciones de anomalías muy superficiales con huellas semicirculares y de muy alta amplitud. No se puede determinar que se trate de estructuras de viviendas, más bien alteraciones del suelo, seguramente del uso moderno del entorno. En la zona central se localiza una tubería o cimentación y adyacente a la misma, se detectan pequeñas anomalías de reflexiones en torno a los 10 y 20 cm que presentan morfologías semicirculares correspondientes a posibles suelos compactos del interior de viviendas prehistóricas. En la parte sur, a una profundidad de entre 20-30 cm se detectan anomalías de hipérbolas y reflexiones similares a las detectadas en la zona excavada. En el corte horizontal también se atisban morfologías semicirculares, por lo que seguramente se trate de viviendas circulares con muros de adobe.

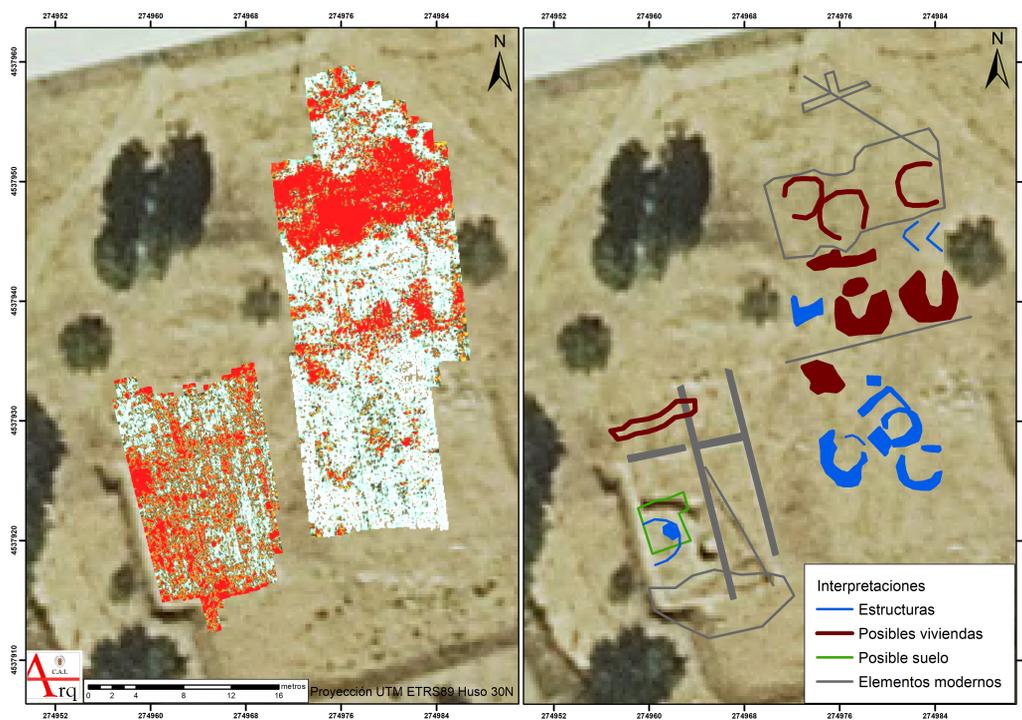


Figura 3. A. Cortes horizontales (*slices*) de amplitud de las anomalías del georradar. B. Plano interpretativo de las estructuras identificadas.

Las interpretaciones se presentan con diferentes tonalidades (Fig. 3B), representando en azul la mayor probabilidad y similitud de anomalías con las de la vivienda excavada. En las anomalías de color marrón hay menor certidumbre de encontrar restos arqueológicos, aunque no se descarta la posibilidad de su existencia. En el extremo norte, acotada con

una línea de color gris, se descarta la existencia de viviendas en los primeros 50 cm de profundidad por tratarse de una zona muy alterada superficialmente.

2.2. La excavación arqueológica

El punto donde se intervino en 2018 estuvo ocupado entre 1949 y 2005 por una

residencia universitaria: el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe –también conocido como Hispanoamericano– de la Universidad Pontificia de Salamanca. Durante la construcción del edificio en los años cuarenta aparecieron algunos materiales cerámicos y óseos, recuperados por un erudito local y publicados por Maluquer de Motes (1951); fueron los restos que permitieron reconocer la presencia de un asentamiento de la Edad del Hierro en el lugar. En agosto de 2018 se excavó dentro de la zanja dejada por la demolición en 2005 de la crujía occidental del Colegio Hispanoamericano, de planta en ‘U’ (Fig. 1). Los objetivos de la intervención fueron: a) reconocer la afección de la cimentación del edificio de los años cuarenta sobre los restos protohistóricos; b) comprobar a qué respondían las anomalías detectadas con el georradar; y c) exhumar el vecindario del Hierro I entre los dos puntos excavados hasta entonces en el ‘barrio alto’ –el sondeo de 1990 y la cata de 2006-2022–. La excavación estuvo codirigida por tres de los cuatro primeros firmantes de este artículo (CMA, CAG y ABG) y contó con la colaboración de entre 8 y 12 estudiantes y graduados en Historia de la Universidad de Salamanca. Se siguió el sistema de registro estratigráfico de contexto único de Harris/Barker y se cribó en seco todo el sedimento extraído, usando cedazos de 6 y 2,5 mm de luz. Para el registro topográfico se marcó con ferrallas sobre el terreno la cuadrícula Universal Transversa de

Mercator (UTM) referida al *datum* oficial europeo (ETRS89, huso 30T). Esta retícula ortogonal de cuadros de 8 x 8 m se enumeró siguiendo un eje cartesiano alfanumérico, y a su vez, estos cuadrantes se dividieron en cuatro subcuadros de 4 m de lado como referencia de los hallazgos. La localización tridimensional de los hallazgos más relevantes se realizó mediante el dibujo a mano de planimetrías –digitalizadas en un Sistema de Información Geográfica– y su cota se determinó con un nivel óptico.

Se intervino en un polígono irregular de 199 m² (Fig. 4) que fue rebajado a mano entre 10 y 30 cm hasta detectar los diversos elementos constructivos e interfaces del edificio de 1949 que seccionan los niveles protohistóricos: las cimentaciones de hormigón (UE 1), la red de tuberías de saneamiento (UE 2) y varias zapatas de ladrillo y hormigón (UE 13 y 38). El GPR detectó todos estos elementos como zonas de hipérbolas con alineaciones muy claras (Fig. 3). El control arqueológico de la demolición de la residencia universitaria en 2005 confirmó la ausencia de remociones históricas en este sector. El interior de la zanja en ‘U’ carecía del tramo superior de la secuencia estratigráfica –aprox. 1,2-1,5 m de espesor–, eliminada en 1949. Tras esa labor inicial de decapado, la excavación se concentró en el cuadrante suroeste de la cata (Fig. 4), donde se exhumaron 64 m², rebajándose entre 30 y 150 cm adicionales, documentándose cinco fases protohistóricas sucesivas.

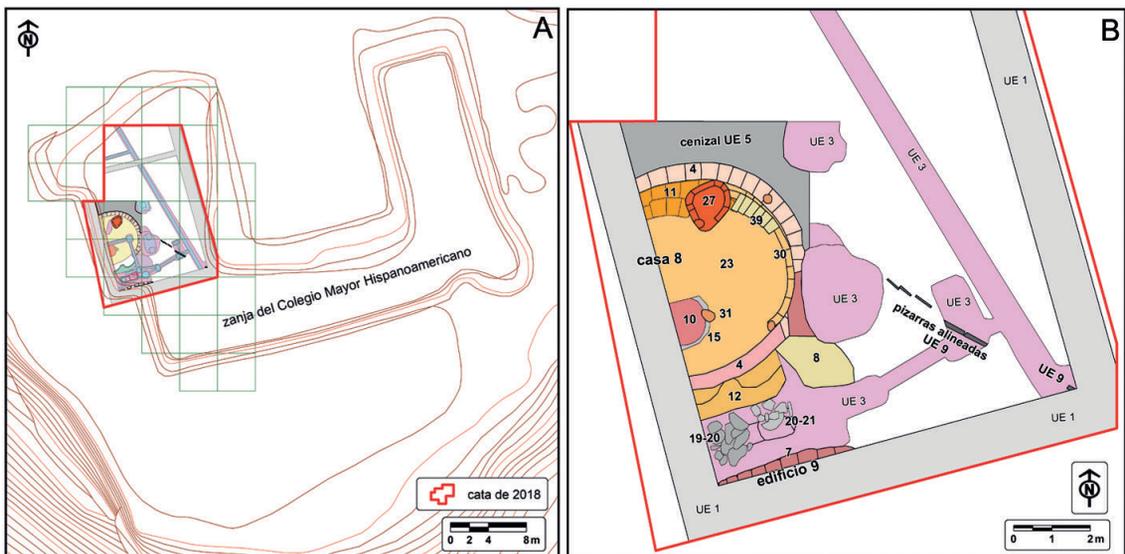


Figura 4. A. Planta de la excavación de 2018 en el interior de la panda occidental de la zanja en ‘U’ del Colegio Mayor Hispanoamericano. B. Detalle de la parte sur de la cata de 2018, con indicación de las estructuras y unidades estratigráficas (UE) mencionadas en el texto.

La primera construcción reseñable es la casa 8. Presenta un paramento estructural de

adobes a soga de planta circular (UE 4) del que se ha excavado más de la mitad (Fig. 5), y

que apenas ofreció reflexiones en el radargrama (Fig. 3), lo que confirma que el entorno sedimentario tiene características dieléctricas indistinguibles de los materiales de construcción. En 1949 el muro de hormigón UE 1 de la residencia universitaria seccionó la planta de esta vivienda y se eliminaron 80 cm de su secuencia superior, reconocibles en el perfil oeste de la zanja. El muro perimetral UE 4 tendría unos 6 m de diámetro, con un hoyo de poste encastrado y en su interior presenta numerosas remodelaciones y adiciones de adobes, tanto a soga (UE 4, 4b y 30) como a tizón (UE 39) que redujeron el espacio hábil de la vivienda (Fig. 6). Bajo este muro UE 4 aparece el paramento UE 40, seccionado por una fosa que acoge una zapata de posguerra y cuyo perfil oeste muestra hasta cinco hiladas de adobes a soga, con 36 cm de grosor. Ha podido confirmarse con una estación total que la cota de la casa 8 es similar a la de los edificios de la fase III excavados en 2006, 2017, 2021 y 2022 en la cata cubierta (Blanco González et al. 2017; Macarro Alcalde y Alario García 2021; Blanco González et al. 2022, 2023a) (Fig. 1). Además, la casa 8 presenta un zócalo exterior (UE 16) y su entrada abriría hacia el este, según indica un vestíbulo residual de adobes delimitado por pizarras, cuyo contorno apareció muy desdibujado y alterado. El interior de la casa 8 ofrece una gran complejidad estratigráfica, reconociéndose adiciones -suelos, capas de preparación de suelos,

fogones y posibles poyos- de tres fases constructivas. El GPR detectó una serie de reflexiones semicirculares de poca entidad (Fig. 3), que la excavación ha identificado como suelos interiores de la casa 8. Estos reflejaron parte del pulso electromagnético debido, seguramente, a su mayor grado de compactación. Su colmatación está ligada a un relleno de adobes concéntricos (UE 11 y 12), que presenta una capa de barro rubefactado interpretada como un fogón (UE 10), bajo el cual yacen a su vez varios lechos de barro y una bolsa de ceniza gris clara (UE 23). A su vez, realizamos pequeños sondeos en el cuadrante noreste del interior de la casa 8, lo que permitió identificar una estructura de combustión pegada al muro perimetral norte, delimitada por una decena de adobes a soga (UE 27) de planta almendrada u ojival con remate aquillado (Fig. 6). Su planta recuerda a una estructura similar excavada en los años 2000 en la zona del claustro conventual del CSV, y se parece al horno 'naviforme' exterior de la fase 3 de Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora) (Celis Sánchez 1993: 99-101, fig. 4 y lám. II). Su interior fue preparado con cuidado para mejorar sus propiedades refractarias. Así, sobre una base de arenisca blanquecina machacada se dispuso un lecho de arcilla ennegrecida y se cubrió con una capa de arcilla con trozos horizontales de una vasija grande que conserva pintura roja al exterior (Fig. 6).

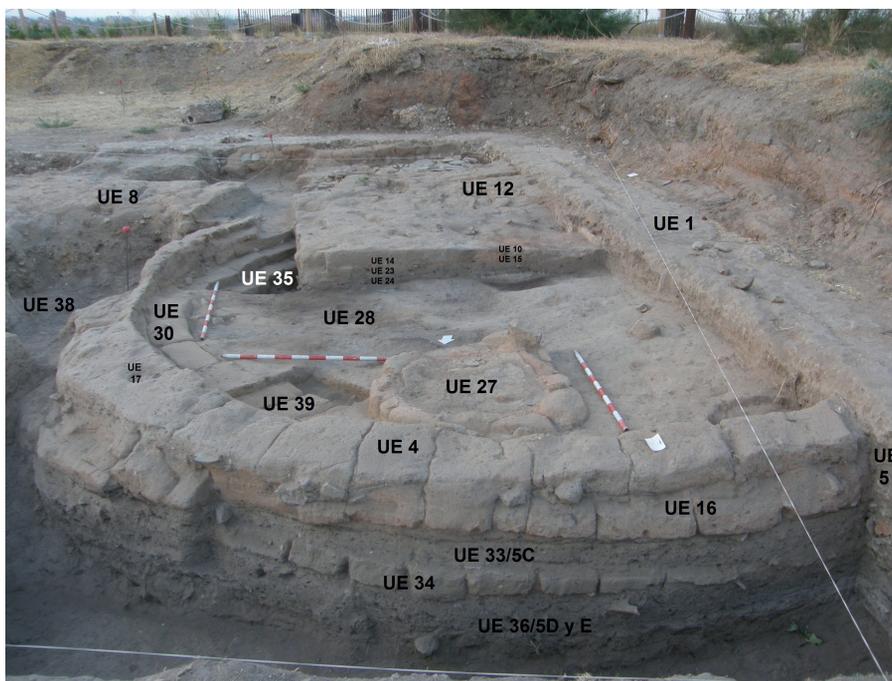


Figura 5. Fotografía de la casa 8, cuyo perfil norte muestra la superposición de reformas de la casa intercalados con niveles de ceniza: UE 36 en la base, anterior a la Casa 8, UE 33, del periodo fundacional de la vivienda y UE 5, de la última fase de la Casa 8.



Figura 6. Detalle del cuadrante noroeste del interior de la casa 8. Se aprecia el muro externo de adobes rojizos a sogas UE 4, el horno culinario UE 27; la doble alineación interna de adobes amarillentos a sogas UE 30 y bajo ella (tras retirarse dos adobes de la UE 30 y parte de la UE 28) aparece la estructura de adobes amarillentos a tizón UE 39, cubierta por el suelo de arcilla UE 28 (en primer término, donde apoyan los jalones).

Al norte de la casa 8 se excavó una parte del grueso cenizal UE 5, sin agotarlo en su extensión horizontal ni en profundidad. Este basurero está formado por numerosos lentejones cenicientos con diversas matrices, texturas e inclusiones –desde capas blanquecinas a otras grises y verduzcas margosas–, y es muy rico en restos culinarios y enseres domésticos descartados. Se rebajaron 90 cm de este muladar hasta llegar a un suelo compacto con huellas de uso (UE 37) sin alcanzar la roca madre y en su secuencia se registraron cinco alzadas convencionales que contenían infinidad de microlechos heterogéneos, unos más ricos en ceniza y materia orgánica y otros más estériles y arcillosos (UE 5A-5E). El perfil norte de la casa 8 muestra la alternancia de zócalos constructivos de adobe y lentejones cenicientos del cenizal UE 5 (Fig. 5): la última etapa de la casa 8 (muro UE 4 y zócalo 16) se asentó sobre el lentejón UE 5C, que cubría una fase más antigua de la misma vivienda, de planta coincidente y trazada con adobes a sogas (UE 34), superpuesta a los estratos más antiguos y profundos del cenizal (UE 5D y 5E).

En la esquina suroeste de la cata se pudieron reconocer tres hiladas –alternando la disposición a sogas y a tizón– del muro maestro de adobes UE 7, perteneciente a una construcción de planta rectangular (edificio 9), muy desfigurada por las zanjas de posguerra.

En el espacio abierto intersticial entre la casa 8 y el edificio rectilíneo 9 se reconoció un suelo preparado de arcilla y arenisca machacada (UE 6) y dos estructuras auxiliares exentas de planta circular, con encachados de pizarras y barro (UE 19-20 y 21-22), posibles bases aislantes de la humedad de silos o graneros aéreos, similares a las de la fase III de la cata de 2006-2022. Por último, en la esquina sureste de la cata merece señalarse una alineación noroeste-sureste de pizarras hincadas (UE 9) de tamaño medio y grande –al menos seis de ellas preservadas– al exterior este de la casa 8, notablemente afectada por zanjas de la red de saneamiento del Colegio Hispanoamericano y rastreada a lo largo de 2,80 m, que forma una estructura de cierre de 10-14 cm de anchura y 45-50 cm de grosor excavados –continúa a mayor profundidad–.

3. Hallazgos de la campaña de 2018

3.1. Material cerámico

La cerámica hallada pertenece en su mayoría al Hierro I. Desde el punto de vista funcional se distinguen tres grupos: consumo, almacenamiento y cocina. El examen macroscópico ha permitido confirmar que la mayoría de los recipientes se elaboró con arcillas locales secundarias con intrusiones de cuarzo, mica y óxido de hierro; se modelaron mediante la

superposición manual y continuada de rollos de colombino de distinto tamaño; recibieron distintos tratamientos de superficie atendiendo a su uso primario; y se cocieron en ambientes reductores-mixtos. En este sentido, tanto las características tipológicas como

tecnológicas nos permiten asociar dicha al-callería con la encontrada en otros yacimientos meseteños contemporáneos adscritos a la cultura del Soto (Romero Carnicero *et al.* 1993; Delibes de Castro *et al.* 1995; Romero Carnicero *et al.* 2008; Misiego *et al.* 2013).

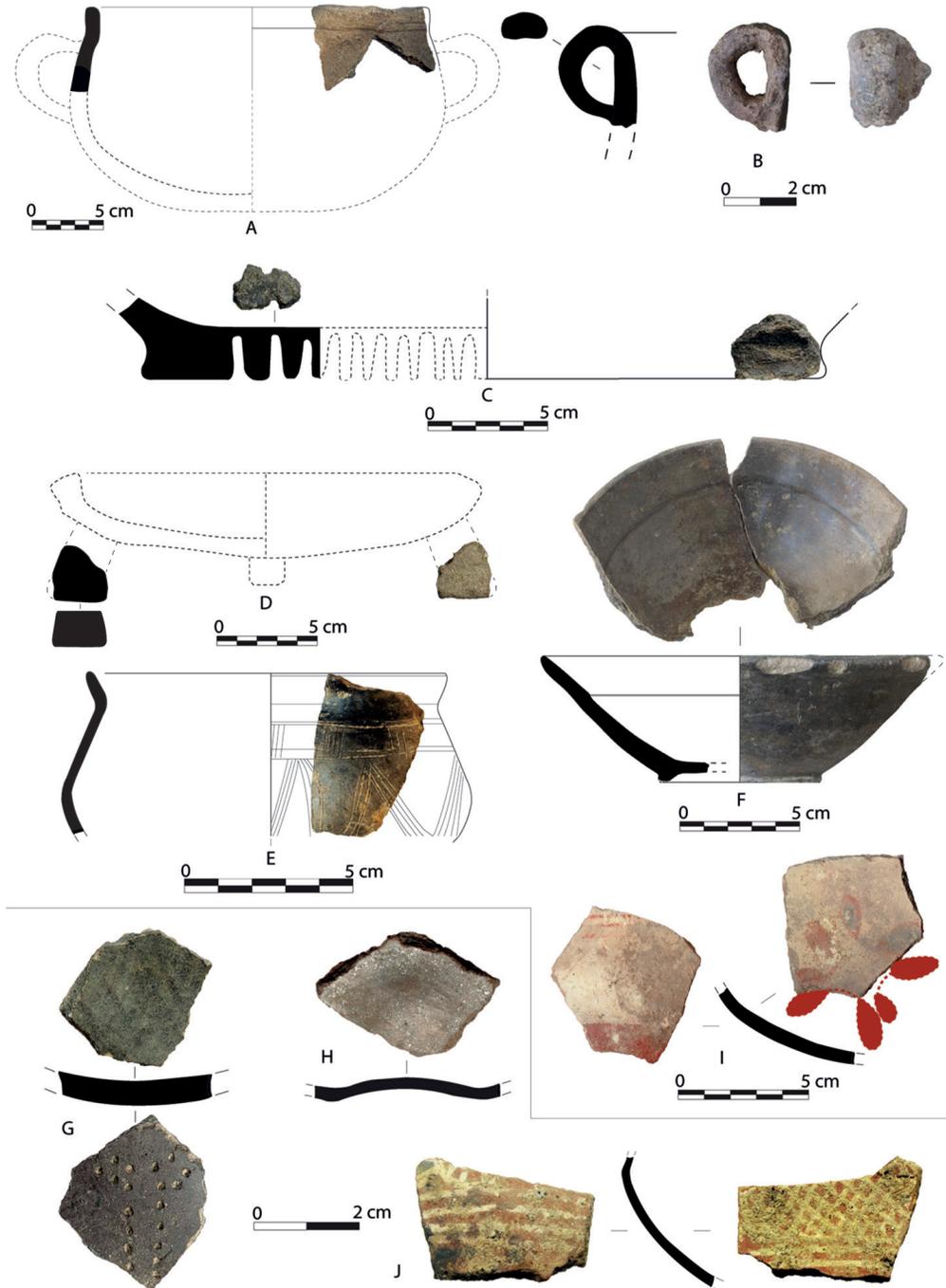


Figura 7. Cerámica a mano del Hierro I: (A) imitación local de olla mediterránea; (B) asa de tacita-candil; (C) imitación local de bandeja de pan mediterránea; (D) imitación local de cuenco trípode fenicio; (E) vaso de cerámica grabada tartésica; (F) plato/cuenca de imitación local de vajilla gris tartésica; (G) vaso a molde de retícula bruñida; (H) base umbilicada de vaso a molde grafitado; (I) base de vaso a molde pintado poscocción de 'estilo Carambolo'; (J) vaso pintado poscocción de 'estilo Medellín'.

No obstante, y al igual que lo avistado en otros sectores excavados en el CSV, se han documentado otros fragmentos cerámicos con tipologías o realizados con gestos técnicos extramesetanos. En primer lugar, destaca la vajilla hecha a mano con arcillas y maneras de hacer locales, pero que reproduce perfiles y elementos propios de cerámicas del suroeste peninsular, así como de origen mediterráneo. Por un lado, sobresalen las ollas globulares con bordes apuntados y bien remarcados (Fig. 7A). También encontramos tipos exóticos en el interior peninsular como bandejas para cocer pan con bases planas semiperforadas y muy ennegrecidas por su uso sobre el fuego (Fig. 7C), y cuencos trípodes con pies macizos de sección cuadrangular (Fig. 7D), todos ellos vinculados igualmente con hábitos de cocina o preparación de alimentos típicamente mediterráneos (Pachón Romero y Carrasco Rus 1991-92; Botto 2013: fig. 8; Botto y Madrigali 2016: fig. 1; Gutiérrez-López et al. 2020; Bison 2021). Es destacable un plato/cuenco con pie anular que imita la cerámica gris 'tartésica' que incluso reproduce el reborde interior del ala y es por tanto un caso de 'esqueumorfismo', es decir, la réplica de elementos formales no necesarios en la vasija imitada (Fig. 7F). La identificación de pequeñas asitas de mala factura y deficiente cocción (Fig. 7B) –similares a las de las dos tacitas-candiles completas halladas sobre el vasar de la casa 1 (Blanco González et al. 2022: fig. 5)–, confirmaría la extensión en este 'barrio alto' de costumbres foráneas de iluminación doméstica.

En segundo lugar, encontramos vajilla de consumo elaborada en el asentamiento utilizando hábitos técnicos típicos de otras latitudes. Así, se modelan vasijas aplicando la técnica del molde (Fig. 7G, 7H y 7I) y se decoran con motivos típicos del grabado tartésico (Fig. 7E), reticulados bruñidos (Fig. 7G), la aplicación de grafito (Fig. 7H) o la pintura poscocción (Fig. 7I y 7J) (Cerdeño et al. 1995: 166; Casado 2011; Vilaça et al. 2018; Rodríguez González y Celestino 2019; Miguel Naranjo 2021; Celestino y Baquedano 2023: 58). Además, hemos reconocido en las superficies de algunos fragmentos líneas muy finas paralelas y horizontales y marcas de rotación de pinceles, que indican el uso de herramientas generadoras de energía cinética, al menos para perfilar y ornamentar dichas piezas. La óptima ejecución de estos procedimientos

sugiere que sus artífices habrían recibido una enseñanza técnica prolongada, quizás desde su niñez, e incluso conocerían el significado orientalizante de determinados motivos y diseños. El dibujo esquemático de una posible piel de toro extendida en la base interna de uno de los vasos de estilo Carambolo descubiertos en el cenital UE 5 reforzaría esta suposición (Fig. 7I).

En tercer lugar, debe mencionarse el hallazgo de dos fragmentos torneados correspondientes a cerámicas fabricadas en tierras lejanas (Figs. 8A y 8B). Su examen macroscópico y microscópico –a través de análisis con fluorescencia de rayos X–, demuestra que la composición química de sus arcillas difiere de las depositadas en los lechos fluviales cercanos al CSV, sin que hayamos podido determinar aún su procedencia exacta (Blanco González et al. 2023b: fig. 8). El primero de ellos corresponde tipológicamente a un fragmento de urna de tipo Cruz del Negro de cuerpo ovoide (Fig. 8A), similar a las formas que componen las categorías 3 y 4 definidas en la necrópolis de El Pozo de Medellín (Badajoz) (Torres Ortíz 2008: fig. 711). Este presenta una matriz arcillosa rosácea amarillenta compuesta por finos desgrasantes de mica y cuarzo y su superficie bruñida aún conserva restos de un ligero engobe blancuzco amarillento, sobre el que se dibujaron al menos tres bandas de distinto grosor de color rojo vinoso antes de proceder a su cocción. El segundo fragmento importado (Fig. 8B) es un pequeño galbo baquetonado de jarro con un posible cuerpo de tendencia piriforme, matriz arcillosa grisácea reductora y cubierto con una capa de engobe rojo achocolatado muy bruñido y característico de las vajillas fenicias (Ramón Torres 2010; Celestino y Baquedano 2023: 67). A pesar de sus dimensiones reducidas, en su superficie externa e interna se pueden apreciar marcas paralelas y horizontales que son fruto de modelados con torno rápido. Además, merece recalcar la existencia de dos fragmentos cerámicos con esgrafiados o grafitos poscocción no grafemáticos¹ con forma de 'X' (Figs. 8C y 8D), grabados sobre la base umbilicada y la pared externa de cerámicas a mano, que recuerdan a las marcas esgrafiadas avistadas en las cerámicas del yacimiento fenicio portugués de Santa Olaia (Arruda 2000: fig. 168).

¹ Debemos al Dr. J. A. Zamora López (IH-CSIC) el examen de fotografías de estos materiales, así como sus valiosas apreciaciones al respecto.

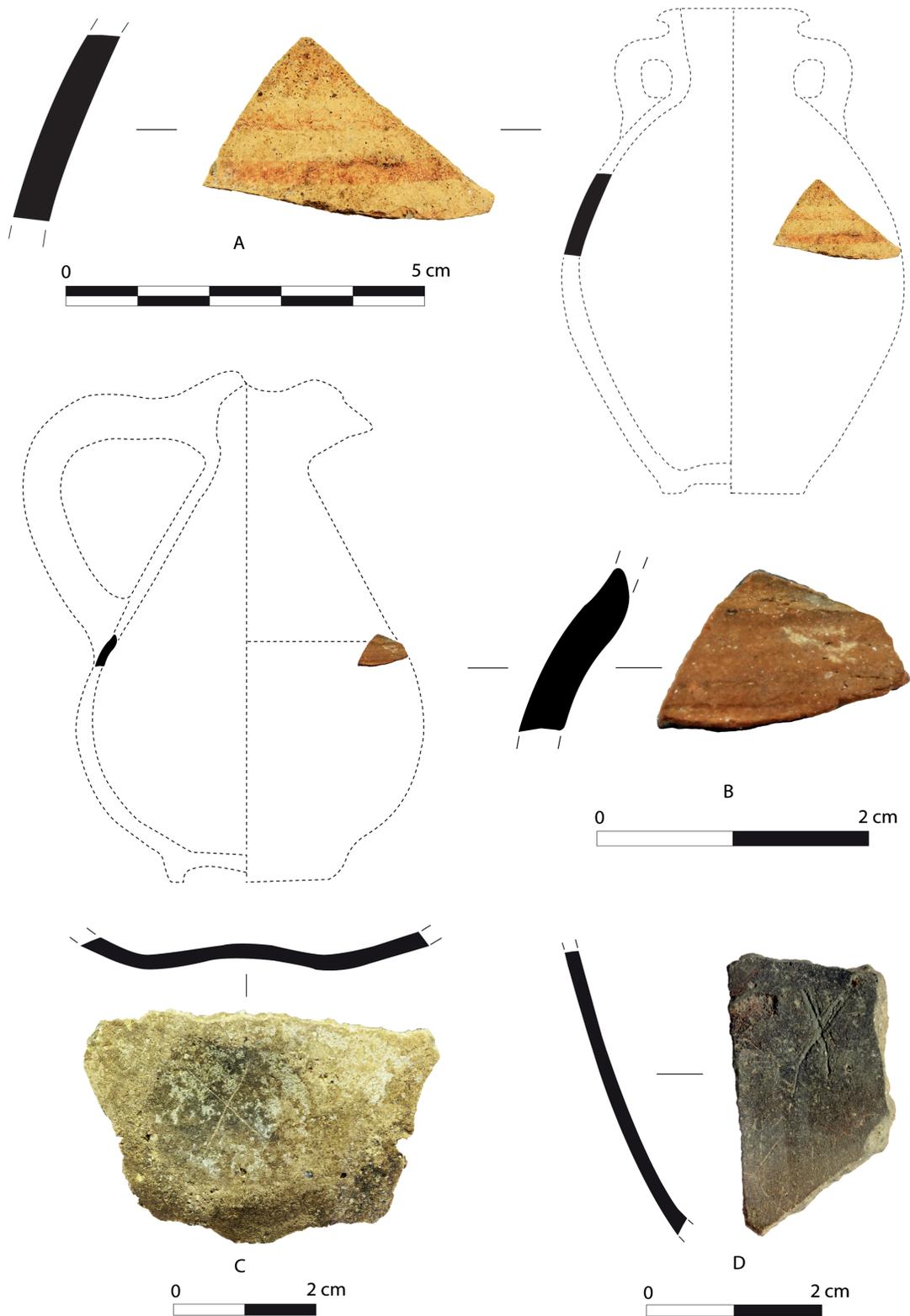


Figura 8. Cerámica importada del Hierro I: (A) galbo de urna de tipo Cruz del Negro y (B) galbo de engobe rojo. (C y D) Cerámicas locales a mano del Hierro I con grafitos poscocción con forma de 'X'.

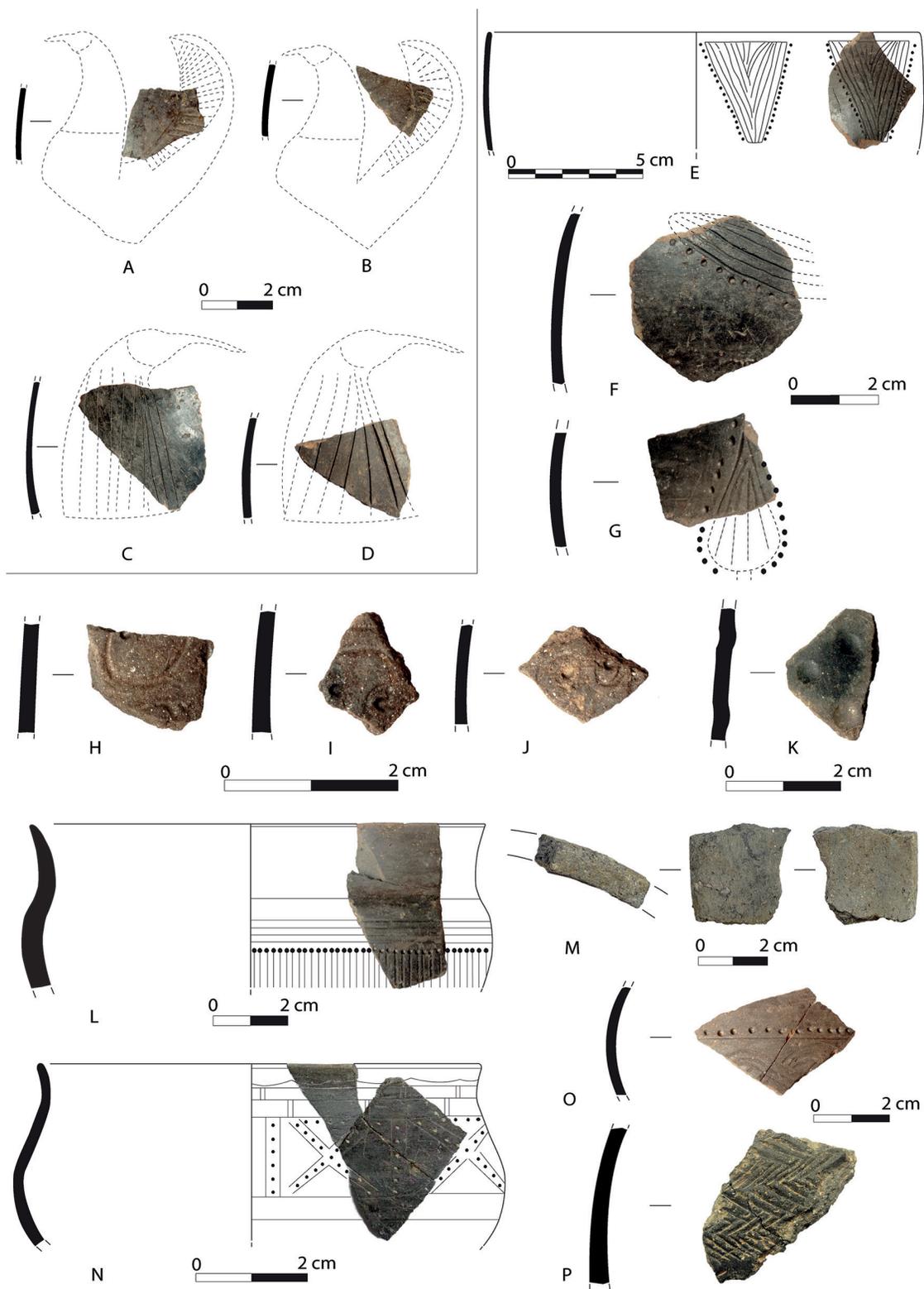


Figura 9. Cerámica local a mano fina a molde (salvo M y P) de la UE 23: (A-G) cerámicas con temas orientalizantes incisos –¿plumas de animales míticos y flores de loto abiertas y cerradas?–; (H, I, J, K, L, N y O) cerámica local con estampados y motivos inciso-impresos de posible inspiración sarda; (M) asa de taza local de imitación sarda; (P) galbo con espiguillas incisas.

Por último, la bolsa de ceniza UE 23 –una capa de relleno del interior de la casa 8– ha depurado cerámicas de excelente elaboración, aunque distintas en su factura y decoración a la vajilla habitual del Hierro I (Fig. 9). El lote consta de más de una decena de fragmentos de cerámicas oscuras de gran finura y modeladas con molde (salvo las piezas de la Fig. 9M y 9P) todas ellas muy bruñidas y mostrando motivos inciso-impresos orientalizantes, tanto zoomorfos (Figs. 9A-D) –¿plumas de alas y cuellos de animales míticos?– y vegetales (Figs. 9E-G) –¿flores de loto abiertas y cerradas?–. El resto de las piezas, una veintena, presenta asimismo motivos inciso-impresos, pero recuerdan mucho más a los estampillados concéntricos (Figs. 9H-J), bandas, puntillados y sogeados (Figs. 9K-O), típicos de la cerámica sarda nurágica que aparece esporádicamente en el litoral del mediodía peninsular entre los ss. IX y VII a.C. (Campus y Leonelli 2000; Botto 2015). De este conjunto merece destacarse un galbo de recipiente globular con espiguilla incisa (Fig. 9P), que tal vez quepa relacionar mejor con dicha tradición mediterránea que con la cerámica del grupo Protocogotas. Se ha documentado también el fragmento de un asa de sección

rectangular que recuerda en morfología y dimensiones a las de las tazas sardas (Fig. 9M).

3.2. Estudio arqueozoológico

La fauna estudiada procede del cenital exterior (UE 5), cuyas cinco alzadas convencionales se han tenido en cuenta como criterio de cronología relativa interna. Si bien, no se han observado diferencias significativas entre los restos óseos abandonados en ellas. De un total de 1437 restos faunísticos (NR), el 46,77% de los identificados por taxón (NISP) pertenece a ovicaprinos, el 19,6% a bóvidos, el 13,2% a cérvidos, el 10% a suidos y el 5,5% a lepóridos (Tabla 1). Si atendemos al número mínimo de individuos, la familia Caprinae vuelve a ser la más abundante, con un 46,2% de representación si sumamos también los restos atribuibles a *Capra hircus* y *Ovis aries*. El segundo grupo más abundante es el de la familia Leporidae (11,53%), seguido del ganado vacuno (10,3%), suidos (9%) y cérvidos (7,7%) (Fig. 10). Estos taxones presentan marcas antrópicas fruto del procesado cárnico en todas sus fases –despellejado, desarticulación, desmembramiento y fileteado–, además de termoalteraciones –coloración de los huesos–.

Especie	NR	%	NME	%	NMI	%	NMI por edades			
							INM.	JUV.	SUBAD.	AD.
<i>Bos taurus</i>	82	19,66	82	20,6	8	10,26				8
<i>Ovis aries</i>	14	3,36	14	3,52	7	8,98			2	5
<i>Capra hircus</i>	15	3,6	14	3,52	11	14,1	1	2	4	4
Caprinae	166	39,81	155	38,94	18	23,08	4	4	2	8
<i>Sus sp.</i>	42	10,07	39	9,8	7	8,98			1	6
<i>Cervus elaphus</i>	55	13,19	51	12,81	6	7,69				6
<i>Equus caballus</i>	2	0,48	2	0,51	2	2,56				2
<i>Equus sp.</i>	14	3,36	14	3,52	6	7,69			1	5
<i>Canis sp.</i>	3	0,72	3	0,75	3	3,85				3
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	4	0,96	4	1	2	2,56				2
<i>Lepus granatensis</i>	2	0,48	2	0,51	2	2,56				2
Leporidae	17	4,08	17	4,27	5	6,41				5
Salmonidae	1	0,23	1	0,25	1	1,28				1
Mamífero grande	365		166							
Mamífero mediano	107		67							
Mamífero pequeño	403		193							
Mamífero muy pequeño	9		9							
Indeterminable	136									
TOTAL	1437	100	833	100	78	100	5	6	10	57

Tabla 1. NR (número de restos), NISP (número de especímenes identificados por taxón), NME (número mínimo de elementos) y NMI (número mínimo de individuos) por edades, taxones, familia y categorías de tamaño de la UE 5. Los porcentajes se han calculado a partir de los restos identificados taxonómica y anatómicamente (NISP).

Entre la cabaña ganadera consumida predomina el ganado vacuno y lanar, y por las edades de sacrificio los patrones de aprovechamiento fueron mixtos: consumo cárnico, aprovechamiento de productos como lana y leche, actividades de reproducción, fuerza de trabajo, etc. Especies cinegéticas como los ciervos también indican un aprovechamiento

mixto: consumo cárnico y aprovechamiento de sus astas para la elaboración de industria ósea. Los restos de suido y lepóridos no permiten discriminar si fueron especies domésticas o salvajes/cazadas; los individuos fueron sacrificados para su aprovechamiento primario (consumo cárnico).

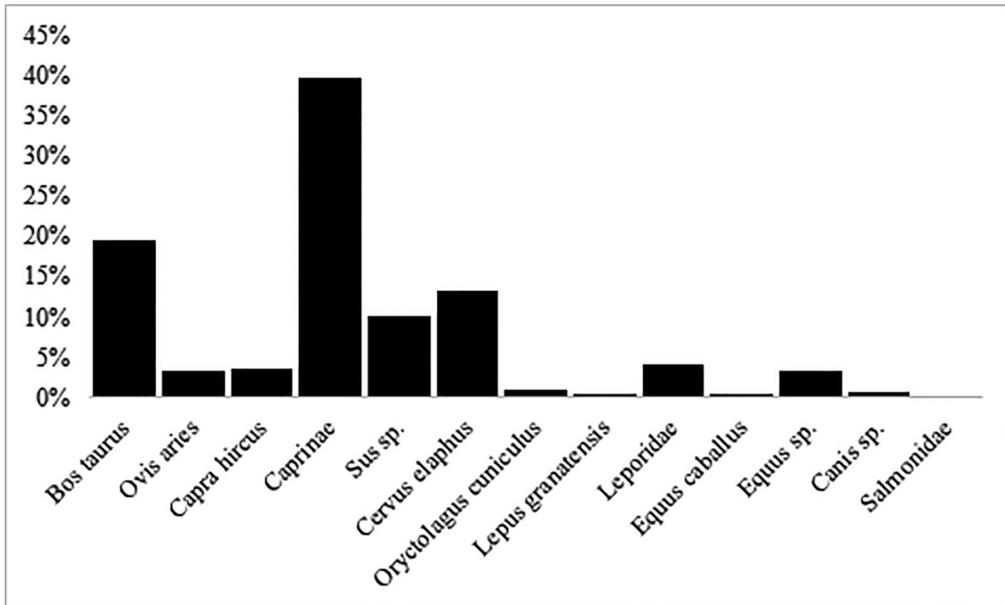


Figura 10. Cenizal UE 5: representación porcentual de cada taxón según el número mínimo de individuos (NMI).

Además de estos taxones, también se identificaron restos de équidos (10,2% del NMI), cánidos (4%) y un salmónido (1,3%) (Tabla 1). En cuanto a los équidos, no todos los restos se pudieron determinar con seguridad como *Equus caballus*, por lo que existe la posibilidad de que estos se relacionaran con *Equus asinus* -asno-. La ausencia de marcas antrópicas, unida a la escasez de pruebas del consumo de carne de caballo en el Hierro I peninsular invitan a pensar en la monta ecuestre como su principal utilidad. En cualquier caso, la escasez de tales taxones en asentamientos coetáneos muestra la singularidad del CSV. En el caso de los cánidos, no se logró atribuir ningún resto a alguna especie concreta, por lo que pudieron haber sido tanto perros domésticos -que habrían colaborado en las actividades de pastoreo- como zorros -de los cuales se habrían aprovechado sus pieles-. Por último, el único resto de pez encontrado corresponde a una vértebra de salmónido, probablemente pescado en el río Tormes.

3.3. Restos carpológicos

Se ha realizado el análisis carpológico de los restos recuperados en la parte media-basal

del cenizal exterior (UE 5C y 5E), niveles cenicientos que rindieron un total de 1319 restos, correspondiendo a un mínimo de tres taxones: *Hordeum vulgare*, *Quercus* sp. y cf. *Corylus avellana* (Tabla 2). Destaca especialmente el conjunto del nivel UE 5C, prácticamente monoespecífico. En él se han recuperado abundantes cotiledones de bellota (*Quercus* sp.) completos y fragmentados, algunos de los cuales todavía se mantenían unidos entre sí (Fig. 11A). Se ha calculado un mínimo de 250 bellotas (*Quercus* sp.). Junto a los cotiledones se ha recuperado un fragmento de cúpula y dos fragmentos de pericarpo. La identificación en el rango de especie es posible a partir de las características de la cúpula, pero el estado de conservación del único fragmento recuperado no permite precisar la clasificación taxonómica. Dentro del conjunto, cabe recalcar la buena conservación de los restos: los cotiledones muestran una carbonización homogénea y no presentan alteraciones derivadas de temperaturas de carbonización elevadas o de carbonizaciones rápidas (Fig. 11B), lo que nos indica que la carbonización fue probablemente lenta (Boardman y Jones 1990; Ruas y Bouby 2010).

	Cuadro	G10C	G10C
	UE	5C	5E
<i>Hordeum</i> sp.	Cariópside carbonizada		1
<i>Quercus</i> sp.	Bellota	16	
	Cotiledón	195	
	Frag. cotiledón	1098	
	Pericarpo	2	
	Involucro	1	
cf. <i>Corylus avellana</i>	Pericarpo	2	
No identificable	Frag. endocarpo	2	
	Frag. parénquima	2	
	TOTAL	1318	1

Tabla 2. Restos carpológicos recuperados en la campaña de 2018.



Figura 11. Restos carpológicos del cenital UE 5: (A) fotografías de cotiledones de bellota carbonizados; (B) fotografía de detalle de las bellotas.

Las bellotas de *Quercus* son comestibles, si bien la mayoría son muy astringentes y de sabor áspero, siendo las de *Q. ilex* subsp. *ballota*, de sabor dulce, las más apreciadas. No obstante, el sabor amargo se reduce al ser asadas o cocidas. Son alimentos ricos en carbohidratos, grasas y proteínas (Prado-Nóvoa et al. 2017). Según Plinio, las bellotas de *Q. ilex*

subsp. *ballota* fueron transformadas en harina para elaborar pan en períodos de escasez de cereales en la Hispania romana. Con este fin también se han utilizado los frutos de *Quercus robur*. Las bellotas de *Q. ilex* subsp. *ballota* son, además fuente de un aceite comestible obtenido mediante su cocción, y se han utilizado para elaborar bebidas, de tipo horchata

o 'café de bellota' (Rivera y Obón 1991: 323-324; Pardo de Santayana *et al.* 2014).

3.4. Otros hallazgos singulares

El cenital UE 5 ha rendido una serie de hallazgos inusuales. Entre el material lítico destaca un raspador-buril de sílex con una intensa pátina (Fig. 12B), de la UE 5D, que ha de datarse en el Paleolítico superior y que no presenta huellas de avivado, por lo que posiblemente fue recuperado en el I milenio a.C. en la ribera del Tormes como un elemento llamativo, sin uso utilitario. Cabe relacionar la presencia de industria lítica pleistocena con la cercana estación de arte rupestre premagdalenense de La

Salud, situada a 3 km del CSV en línea recta y aguas abajo del río Tormes (Rivero *et al.* 2021). Es llamativo el hallazgo de un coprolito (UE 5E) (Fig. 12C) o excremento de un pequeño animal doméstico (¿perro?). Entre el material sintético destaca una pequeña cuenta de collar de fayenza (Fig. 12A), descartada o perdida en el cenital (UE 5E) y que ha perdido su vedrío azul o verde. Esta pieza no ha sido caracterizada químicamente, pero su observación macro y microscópica corrobora que es fayenza por su estructura y textura, similares a otros ejemplares analizados de la cata cubierta de 2006-2022 (Chapon *et al.* 2024), aunque la recuperada en 2018 es más pequeña.

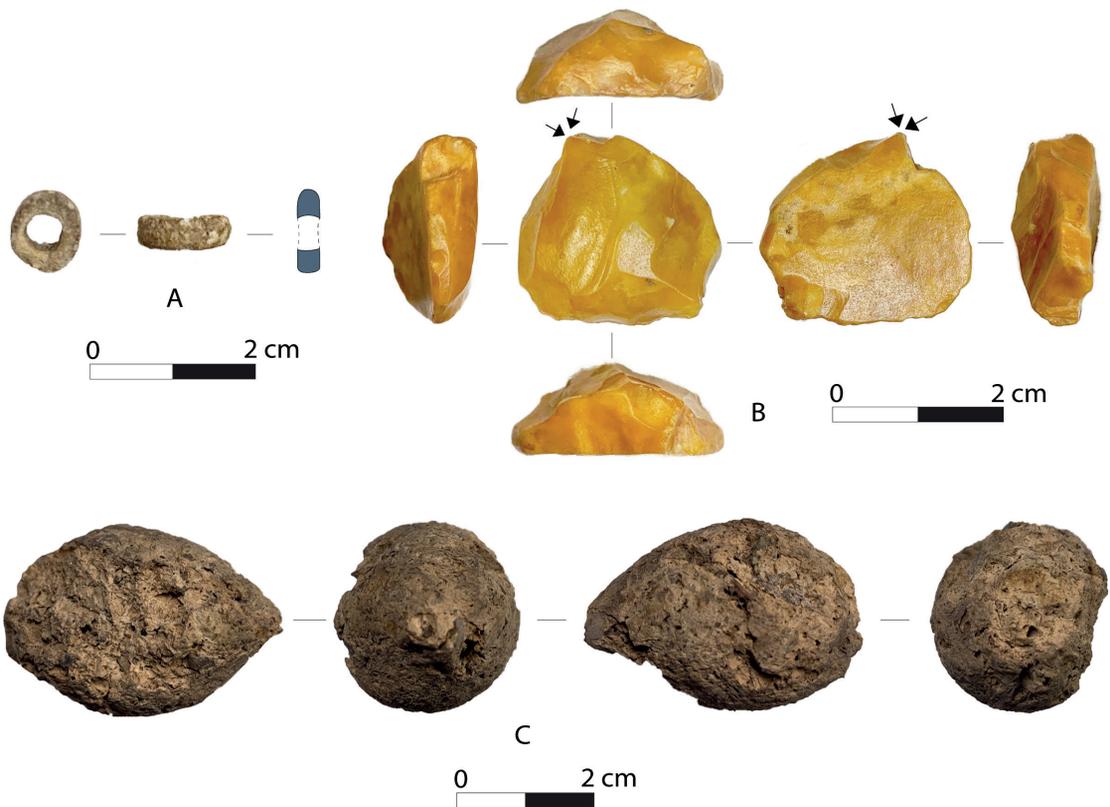


Figura 12. Hallazgos singulares del cenital UE 5: (A) cuenta de collar de fayenza; (B) raspador-buril paleolítico de sílex; y (C) coprolito.

3.5. Material constructivo de barro crudo

Durante la excavación se recuperó una treintena de fragmentos de barro quemado que formaron parte de las viviendas. Se trata de desechos en posición secundaria, descartados en diversas unidades y en concreto, en el cenital UE 5 (Fig. 13), con claras muestras de exposición al fuego. Esta muestra consta de los siguientes elementos: a) fragmentos de enlucidos arcillosos, alguno con bastante materia orgánica como desgrasante, y pintados, con capas muy finas de pigmentos rojo y blanco

(Fig. 13A); b) piezas de enfoscados de barro, que contienen cuarzos de 2-3 mm, micas submilimétricas y abundantes desgrasantes vegetales, muchas de ellas parecen haber perdido la pintura (Fig. 13B); c) fragmentos de suelos o adobes quemados, de similar composición que los revocos, pero más gruesos (1-5 cm); d) un fragmento de barro constructivo de sección triangular, con al menos dos caras que forman un ángulo, posiblemente una porción de techo o sobradillo superior embutido entre dos vigas de sección trapezoidal irregular.

No se han recogido barro constructivos con improntas que sugieran manteados de relleno de postes o vigas ni encestados típicos del bahareque. Este hecho parece ser indicativo de que en esta fase del CSV no emplearon

tantos elementos de madera en la construcción de sus viviendas, y que estos parece que estuvieran restringidos a otros espacios como los vanos de las puertas, como en la casa 1 (Blanco González *et al.* 2022).

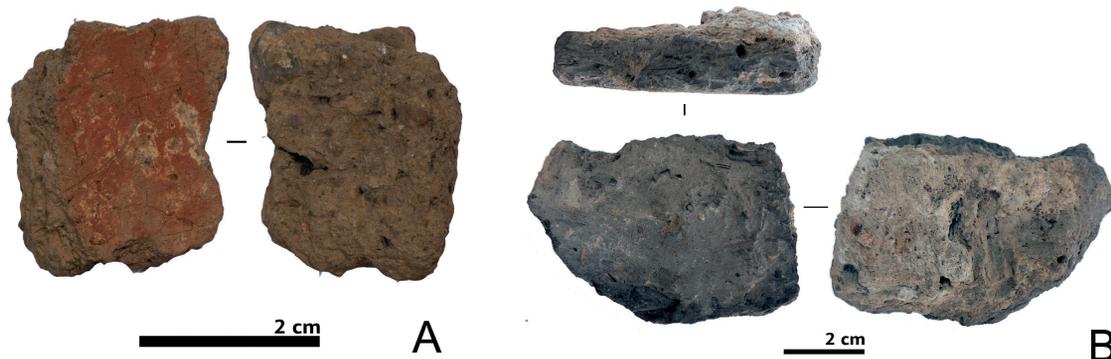


Figura 13. Barros constructivos hallados en el cenital UE 5: (A) revoco con pintura roja sobre blanca; (B) revoco de pared.

4. Discusión

La zona del CSV explorada en 2018 se localiza entre dos puntos investigados con desigual intensidad (Fig. 1): el sondeo estratigráfico inicial de 1990 (Macarro Alcalde 1999; Blanco González *et al.* 2017: 221-223) y el sector excavado en área abierta entre 2006 y 2022 (Blanco González *et al.* 2017: 225-230, 2022, 2023a). La cata de 2018, pese a su reducida extensión, ofrece informaciones de interés, sobre todo si se cotejan sus resultados con los otros dos sectores excavados en este 'barrio alto' del CSV. Abordaremos a continuación la datación de los restos exhumados dentro de la secuencia de ocupación de la aldea y su integración en el caserío conocido, prestando especial atención a las prácticas y pautas de consumo de las que informa su rica arqueología doméstica.

En la cata de 2018 no se han obtenido dataciones absolutas, pero diversos argumentos nos permiten apuntar una cronología coherente para sus restos. En la cata más occidental, la de 1990, del cenital junto a la casa 6 se obtuvieron tres fechas de C14 que –pese a la amplia incertidumbre de sus rangos de fechas radiocalibradas– no desentonan con los ss. VII y VI a.C. (Blanco González *et al.* 2017: tabla 1). En la cata de 1990 también faltan 80-100 cm del techo de la secuencia, por lo que los restos exhumados podrían estar en cotas similares a los de 2018 –la cata de 1990 se cubrió con tierra y no es posible comprobarlo. La canaleta de desagüe de lajas de pizarra en el sondeo de 1990 presenta buenos paralelos en la arquitectura del siglo VI a.C. del suroeste peninsular (Blanco González *et al.* 2017: 221, fig. 3). Además, sabemos que las viviendas

de los momentos avanzados del Hierro I son de planta circular con atrio cuadrangular de adobes (Palol y Wattenberg 1974; Delibes de Castro *et al.* 1995; Misiego Tejeda *et al.* 2013). Esto mismo ocurre en la casa 6 del sondeo de 1990, en las casas 1, 2, 4 y 5 de la cata de 2006-2022, y en la casa 8 de 2018, cuyo vestíbulo estaba muy alterado. Se ha verificado con estación total que la casa 8 y el edificio 9 de 2018 están a una cota similar a la fase III del sector de 2006-2022. El último uso del hogar de la casa 1 en esta fase III se ha datado numéricamente –combinando luminiscencia, radiocarbono y arqueomagnetismo– entre finales del s. VII y comienzos del s. VI a.C. (Blanco González *et al.* 2022: 352-353, tabla 1). Por tanto, en conjunto, podemos asegurar con garantías que los tres sectores excavados en el 'barrio alto' del CSV fueron coetáneos *sensu lato* (ss. VII-VI a.C.). Los restos arquitectónicos exhumados corresponden al tramo medio-alto de la estratificación del Hierro I, aunque no estrictamente de su etapa final, cuyos restos arquitectónicos han quedado preservados en el interior de la planta en 'U' del Colegio Hispanoamericano –zona no excavada aún–, donde han sido reconocidos con georradar, y son visibles en los perfiles de la zanja practicada en 1949 (Figs. 1 y 3B).

La superficie excavada en 2018 fue demasiado reducida (64 m²) como para efectuar una lectura espacial y funcional clara y definitiva. La casa 8 responde a las dimensiones habituales en el Hierro I de la cuenca del Duero, inferiores a 30 m² (Palol y Wattenberg 1974; Delibes de Castro *et al.* 1995; Ramírez Ramírez 1999; Misiego Tejeda *et al.* 2013;

Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2015; Arnáiz Alonso 2017; Ruiz Zapatero 2018). Tales viviendas tardías fueron probablemente habitadas por unidades domésticas conyugales; es decir, con un rango de ocupantes de entre dos y seis personas. Es reseñable, además del hogar central –solo parcialmente documentado– la presencia de un horno culinario interior, similar al de Benavente (Celis Sánchez 1993), y que informa del mobiliario en adobe y las formas de cocinar de mujeres educadas en la misma tradición cultural. La casa 8 dispuso en sus inmediaciones de una construcción rectilínea de adobe (edificio 9), dos estructuras auxiliares de barro y pizarras, y una alineación de lajas de pizarra enhiestas (UE 9) que cabe interpretar como la linde que delimitaba este vecindario (Fig. 4). Por otra parte, es reseñable que la orientación del muro rectilíneo UE 7 del edificio 9 coincide aproximadamente con la del edificio 3 de la cata de 2006-2022, cuya planta conocemos mucho mejor.

Las actividades domésticas y las prácticas de consumo de los ocupantes de la casa 8 son rastreables en su potente cenizas (UE 5). Este basurero ha rendido una amplia colección de restos óseos de fauna consumida (NR 1437), que cotejaremos con la muestra ósea obtenida en 2022 del vecindario de la casa 1 (NR 926) (Blanco González et al. 2023a: tab. 1). Así, si en 2021 y 2022 excavamos los desechos culinarios de banquetes colectivos en los que pudieron participar numerosos individuos, en 2018 encontramos los desperdicios previsibles del consumo cotidiano por parte de unidades sociales más reducidas (Tabla 1). Atendiendo al NMI, el consumo de vaca, cabra y caballo es similar en ambos sectores, mientras que el procesado y descarte de otras especies domésticas (oveja, cerdo) o cinegéticas (ciervo) es notablemente inferior en la cata de 2018 (9, 9 y 7,7 %) frente al constatado en 2022 (21, 15 y 11 %), que representa pautas de consumo comensal centradas en tales especies. Así pues, si bien aquellos aldeanos testimonian gustos cárnicos en general compartidos culturalmente, se aprecian pautas distintivas e interesantes matices por barriadas o vecindarios. Respecto al consumo de alimentos vegetales, frente al sector excavado en 2021 y 2022, en la cata de 2018 es reseñable el reducido número de fragmentos de molinos de mano recuperados –apenas una decena– y la ausencia de elementos litúrgicos.

El coprolito, posiblemente de perro (Fig. 12B), informa de la presencia de tales animales, cuya huella es también patente en las frecuentes marcas de mordisqueo y dentelladas en los huesos desechados en muldares al aire libre y accesibles antes de cubrirse con

ceniza. El consumo de frutos secos ha quedado bien atestiguado en este cenizas gracias a su preservación por carbonización. En el cenizas UE 5 predominan los restos carpológicos de *Quercus* spp., un taxón frecuente en el registro carpológico de los yacimientos europeos holocenos (Mason 1992; García Gómez y Pereira Sieso 2017; Pereira Sieso 2011). En algunos yacimientos se han documentado acumulaciones en recipientes y hoyos (Deforce et al. 2009; Tereso et al. 2013). Las fuentes clásicas también recogen el consumo de bellotas en la península ibérica, tanto enteras como transformadas en harina (García Gómez et al. 2017). Los análisis antracológicos y palinológicos llevados a cabo en la meseta norte han documentado la importancia en el paisaje de bosques de *Quercus* caducifolios y perennifolios durante la Edad del Hierro (Uzquiano 1995; Carrión 2012), si bien apenas se han documentado bellotas en sitios del Hierro I (Cubero 1995; García Gómez y Pereira Sieso 2017). La práctica ausencia de fragmentos de pericarpo y de cúpulas nos lleva a pensar que el conjunto de la UE 5 había sido pelado para su consumo humano, por lo que su carbonización pudo ser accidental durante el tostado.

El cenizas UE 5 también muestra el descarte de vajilla, mayoritariamente de cocina y almacenamiento, entre la que cabe destacar aquella que imita formas típicas de ambientes culturales mediterráneos. La réplica de este tipo de contenedores refleja una preparación de alimentos conectada directamente con dichos contextos culturales. Tampoco faltan los servicios finos de consumo, como los habituales vasos y cuencos con pintura poscocción o un plato/cuenca a mano que imita los torneados de cerámica gris, que confirman el consumo alimenticio de las gentes del CSV según costumbres meridionales. Asimismo, los ejemplares de asas de tacita-candil y los fragmentos cerámicos singulares encontrados en la bolsa de cenizas UE 23 nos hablan de la existencia de contactos con otras comunidades más lejanas y la asimilación de una parte de sus prácticas de vida y su simbología (Figs. 7 y 9). También se recuperaron algunas pocas importaciones (Figs. 8 y 12): una pequeña cuenta de fayenza del Mediterráneo oriental (cf. Chapon et al. 2024), una urna de tipo Cruz del Negro y un jarro de engobe rojo fenicio, objetos realizados con materias y tecnologías no locales. Las urnas Cruz del Negro menudean en el interior peninsular en contextos fúnebres, como en la necrópolis de cremación de El Pozo (Medellín, Badajoz) (Torres Ortiz 2008), pero no se conocían ejemplares tan septentrionales. Su presencia aquí podría responder tanto a un cambio de uso –y su empleo para

almacenar alimentos– o tal vez relacionarse con los elusivos rituales fúnebres de estas gentes. No parece casual la abundancia en CSV de cuencos con pintura poscocción de estilo Medellín, que en El Pozo cubren las urnas Cruz del Negro. Merece subrayarse que la vajilla torneada recuperada en esta intervención responde a mercancías –vasijas de engobe rojo y urnas Cruz del Negro– inéditas hasta ahora en otros sitios coetáneos de la submeseta norte. Esta vajilla importada apunta a redes de intercambio más allá de las del sureste peninsular que se vienen reconociendo en la cuenca del Duero (Seco Villar y Treceño Losada 1993; Romero Carnicero y Ramírez Ramírez 1996; González-Tablas y Domínguez Calvo 2002: 205-209) y que probablemente quepa vincular con el suroeste peninsular y el litoral atlántico (Arnáiz Alonso y Fuente 2016), algo que requerirá futuros estudios y la caracterización precisa de su procedencia.

Los elementos de barro estudiados no muestran improntas de cestería, zarzos ni postes. Ello contrasta con el registro doméstico prehistórico meseteño previo y es coherente con la fase avanzada del Hierro I, cuando el abandono del bahareque da lugar al empleo masivo de adobes. Frente a la secuencia ininterrumpida de otra vivienda estudiada en profundidad, como es la casa 1 (Blanco González *et al.* 2022), la biografía de la casa 8 fue discontinua, con abundantes cambios de uso del solar. Su secuencia alterna capas de cenizales con zócalos de adobe (Fig. 5), y la propia planta preservada presenta diversas reformas –la elevación del nivel del piso (UE 28) y la ubicación de un fogón adicional (UE 27)– en una fase avanzada de su biografía. Todo ello es síntoma de dinamismo constructivo, con refacciones a pequeña escala –actividades de mantenimiento puntuales de la arquitectura y el enlucido parietal–, cambios en la organización del espacio doméstico y posiblemente una mayor inestabilidad de la unidad residencial.

5. Conclusiones

Este trabajo ha pretendido contribuir a caracterizar la rica arqueología doméstica de la cuenca del Duero en el Hierro I (Delibes de Castro y Romero Carnicero 2011; Álvarez-Sanchís y Ruiz-Zapatero 2014; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2015; Arnáiz Alonso 2017; Ruiz Zapatero 2018). La cata de 2018, pese a la exigua superficie exhumada, ha permitido reconocer parte de una vivienda conyugal y otras construcciones subsidiarias: dos silos y un edificio rectilíneo (edificio 9). Los desechos culinarios y domésticos apuntan

al desempeño de actividades de mantenimiento cotidianas y de pequeña escala, con matices distintivos frente a las reconocidas en otros sectores de la misma plataforma del asentamiento, como la cata de 2006-2022. Una hipótesis sugerente es plantearse si no estaremos ante una vivienda y otros edificios ancilares dentro de un ámbito doméstico privado. En efecto, tanto el sondeo de 1990 –donde se detectó una linde de bloques pétreos de arenisca– como la cata en área abierta de 2006-2022 –donde se verificó la apertura de los edificios hacia un espacio central abierto– apuntan a la agrupación de edificios en espacios semi-públicos deslindados y segregados dentro del asentamiento. Los tres sectores intervenidos, aproximadamente coetáneos, muy probablemente pertenecieron a otros tantos vecindarios o agregados informales multicelulares de construcciones habitadas por unidades residenciales mayores: grupos domésticos extensos o multifamiliares (Grau Mira 2013). En el caso del sector de 2006-2022, la hipótesis de tratarse de un agregado virilocal de viviendas conyugales en torno a un patio central con estructuras compartidas está soportada en líneas de evidencia variadas y que apuntan en ese mismo sentido (Blanco González *et al.* 2022, 2023a). En el centro de tal corrillo de viviendas se localiza el edificio 3, que hemos interpretado como un santuario por su orientación al orto solar en el solsticio de verano, por su proporción áurea (5:3) y por sus exóticos contenidos (Blanco González *et al.* 2023a, 2023c). En este sentido, la orientación similar de los edificios rectilíneos de adobe 3 y 9 –detectado en la cata de 2018– resulta sugerente y, pese a la ausencia de elementos litúrgicos en la cata de 2018, plantea dudas sobre su función y naturaleza que sólo futuras excavaciones podrán solventar.

En cuanto a la dimensión sociopolítica del grupo corporativo que habitó en este sector, cabe finalizar resaltando que participaron, a menor escala, del consumo de importaciones y elementos exóticos mejor atestiguado en la cata del santuario hathórico (Blanco González *et al.* 2022, 2023b, 2023c). Frente a nociones abstractas e inconcretas como el de la ‘temprana iberización’ (Seco Villar y Treceño Losada 1993), aquí de nuevo son visibles las mujeres educadas en costumbres exóticas, aprendidas en sus lugares natales en otras regiones de la fachada occidental peninsular (Blanco González *et al.* 2023b). Tales mujeres inmigrantes probablemente fueron quienes elaboraron fogones, iluminaron las viviendas con candiles, vistieron con fibulas de bronce y cuentas de fayenza, imitaron vajillas exóticas

e incluso marcaron los fondos de algunas vasijas tal como habían visto hacer desde su infancia en sus lugares de origen.

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto “ARQPARENT - Arqueología del parentesco a través de la vivienda en la Submeseta Norte (1800-400 AC)” (PID2019-104349GA-I00, AEI/10.13039/501100011033) del Plan Estatal de I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación y con una subvención de la Junta de Castilla y León (Proyecto Patrimonio en Común 0145_PATCOM_2_E del

Programa INTERREG V-A de Cooperación Transfronteriza España-Portugal, POCTEP 2014-2020). La Dra. Marisa Ruiz-Gálvez nos orientó en la búsqueda de paralelos con la cerámica nurágica. El Dr. José Ángel Zamora tuvo la gentileza de examinar varias fotografías y darnos su valiosa opinión sobre algunos esgrafiados sobre cerámica. El Dr. David M. Duque Espino y el Dr. Guillem Pérez Jordà nos orientaron sobre la identificación inicial de los restos carpológicos, antes de su estudio por una especialista. Dos evaluadores anónimos de la revista han contribuido a mejorar el borrador inicial del trabajo.

Bibliografía

- Álvarez-Sanchís, J. R.; Ruiz-Zapatero, G. (2014): The emergence of urbanism in Early Iron Age Central Iberia. *Paths to complexity, centralisation and urbanism in Iron Age Europe* (M. Fernández-Götz; H. Wendling; K. Winger, eds.). Oxbow, Oxford: 204-213.
- Arnáiz Alonso, M. A. (2017): La I Edad del Hierro en la cuenca media del Duero: arquitectura doméstica y formas de poder político durante la Facies Soto (siglos IX-VII a.C.). *Trabajos de Prehistoria* 74 (1): 86-107. <https://doi.org/10.3989/tp.201712185>
- Arnáiz Alonso, M. A. y Fuente, I. (2016): El horno de origen oriental procedente del séptimo nivel de hábitat de El Soto de Medinilla (s. VII A.C.). *Zephyrus* 77 (1): 99-117. <https://doi.org/10.14201/zephyrus20167799117>
- Arruda, A. M. (2000): *Los fenicios en Portugal: fenicios y mundo indígena en Portugal (siglos VI-II-VI a.C.)*. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- Bison, L. (2021). *Food and foodways in Phoenician and Punic Sardinia. New data from organic residue analysis on cookware*. Tesis doctoral. Universidad de Bristol. Bristol. Disponible en: <https://hdl.handle.net/1983/7b8bace3-8c2b-43c6-9e8b-8bc4cbc1a9db>
- Blanco González, A.; Macarro Alcalde, C.; Alario García, C. (2017): La aldea del Hierro Inicial del Cerro de San Vicente (Salamanca, España): resultados de las excavaciones entre 1990 y 2006 a la luz de algunos debates actuales. *Munibe Antropología-Arkeologia* 68: 217-236.
- Blanco González, A.; Padilla Fernández, J. J.; Alario García, C.; Macarro Alcalde, C.; Alarcón García, E.... Calvo Rathert, M. (2022): Un singular ambiente doméstico del Hierro I en el interior de la península ibérica: la casa 1 del Cerro de San Vicente (Salamanca, España). *Trabajos de Prehistoria*, 79 (2): 346-361. <https://doi.org/10.3989/tp.2022.12303>
- Blanco González, A.; Padilla Fernández, J. J.; Alario García, C.; Macarro Alcalde, C.; Dorado Alejos, A.; Pazos García, R.; Cerezo Fernández, R.; Chapon, L. y Sánchez Polo, A. (2023a): Un santuario doméstico del siglo VII a. C. de culto a Hathor-Astarté en el Cerro de San Vicente (Salamanca, España). *Trabajos de Prehistoria*, 80 (1): e06. <https://doi.org/10.3989/tp.2023.12321>
- Blanco González, A.; Padilla-Fernández, J. J.; Dorado-Alejos, A. (2023b): Mobile craftspeople and orientalising transculturation in seventh-century BC Iberia. *Antiquity*, 97 (394): 908-926. <https://doi.org/10.15184/aqy.2023.96>
- Blanco González, A.; Pérez Gutiérrez, M.; Padilla Fernández, J. J.; Velasco Vázquez, J.; Alario García, C.; Macarro Alcalde, C. y Santos Delgado, G. (2023c): Actividad de culto y edilicia orientalizante en el Cerro de San Vicente (Salamanca, España). *Tarteso. Nuevas fronteras. II Congreso internacional* (S. Celestino Pérez; E. Rodríguez González, eds.). CSIC, Madrid: 691-704.
- Botto, M. (2015): Ripensando i contatti fra Sardegna e Penisola Iberica all'alba del I millennio a.C. Vecchie e nuove evidenze. *Onoba*, 3: 171-204.
- Botto, M. (2013): Mobilità di genti negli insediamenti coloniali fenici fra VIII e VII sec. a.C. *Mobilità geografica e mercenariato nell'Italia preromana* (G.M. della Fina ed.) Quasar, Roma: 163-194.
- Botto, M.; Madrigali, E. (2016): Nora e i commerci mediterranei fra VIII e VI sec. a.C. Bilancio delle indagini precedenti e dati inedita. *Nora Antiqua* (S. Angiolillo; M. Giuman; R. Carboni; E. Crucas, eds.). Morlacchi University Press, Perugia: 261-271.
- Boardman, S.; Jones, G. (1990): Experiments on the effects of charring on cereal plant components. *Journal of Archaeological Science*, 17: 1-11.

- Campus, F.; Leonelli, V. (2000): *La tipología della cerámica nurágica. Il materiale edito*. BetaGamma ed., Viterbo.
- Carrión, J. S. (ed.) (2012): *Paleoflora y paleovegetación de la Península Ibérica e Isla Baleares: Plioceno-Cuaternario*. Ministerio de Economía y Competitividad, Murcia.
- Casado Ariza, M. (2011): Cerámica grabada tartésica del Carambolo: Nuevos testimonios. *Spal*, 20: 93-105. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2011.i20.07>
- Celestino, S.; Baquedano, E. (2023) (eds.): *Los últimos días de Tarteso. Catálogo de la Exposición*. Comunidad de Madrid, Madrid.
- Celis Sánchez, J. (1993): La secuencia del poblado de la Primera Edad del Hierro de 'Los Cuestos de la Estación', Benavente (Zamora), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero* (F. Romero Carnicero; C. Sanz Mínguez; Z. Escudero Navarro, eds.). Junta de Castilla y León, Valladolid: 93-132.
- Cerdeño, M.L.; Pérez, J.L.; Cabanes, E. (1995): Cerámicas de importación mediterránea en un castro celtibérico. *Trabajos de Prehistoria*, 52: 163-173. <https://doi.org/10.3989/tp.1995.v52.i1.438>
- Chapon, L.; Padilla-Fernández, J. J.; Dorado-Alejos, A.; Blanco-González, A. (2024): Iron Age connectivity revealed by an assemblage of Egyptian faience in Central Iberia. *European Journal of Archaeology*. <https://doi.org/10.1017/eea.2024.1>
- Conyers, L. B. (2015): Analysis and interpretation of GPR datasets for integrated archaeological mapping. *Near Surface Geophysics*, 13 (6): 645-651. <https://doi.org/10.3997/1873-0604.2015018>
- Conyers, L. B.; Goodman, D. (1997): *Ground Penetrating Radar. An Introduction for Archaeologists*. Altamira Press, Londres.
- Cubero, C. (1995): Estudio paleocarpológico de yacimiento del valle medio del Duero. *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio* (G. Delibes Castro, F. Romero Carnicero, A. Morales Muñiz, eds.). Junta de Castilla y León. Valladolid: 371-394.
- Deforce, K.; Bastiaens, J.; Van Calster, H.; Vanhoutte, S. (2009): Iron Age acorns from Boezinge (Belgium): The role of acorn consumption in prehistory. *Archaeologisches Korrespondenzblatt*, 12 (3): 381-392.
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F. (2011): La plena colonización agraria del Valle Medio del Duero. *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo* (J. R. Álvarez-Sanchís; A. Jimeno Martínez; G. Ruiz Zapatero, eds.). Complutum Extra 22 (2), Editorial Complutense, Madrid: 49-94.
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F.; Morales, A. (1995) (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Delibes de Castro, G.; Romero Carnicero, F.; Ramírez Ramírez, M. L. (1995): El poblado 'céltico' de El Soto de Medinilla (Valladolid). *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a. C. en el Duero Medio* (G. Delibes de Castro; F. Romero Carnicero; A. Morales, eds.). Junta de Castilla y León, Valladolid: 149-177.
- Forte, E.; Pipan, M. (2017): Review of multi-offset GPR applications: Data acquisition, processing and analysis. *Signal Processing*, 132: 210-220. <https://doi.org/10.1016/j.sigpro.2016.04.011>
- García Gómez, E.; Pereira Sieso, J. (2017): El uso de la bellota en la Prehistoria de la Península Ibérica. *Cambio climático y cultural en la Península Ibérica: Una perspectiva geohistórica y paleoambiental* (S. Pérez-Díaz, J. Ruiz-Fernández, J. A. López-Sáez y C. García-Hernández, eds.). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo: 169-183.
- Goodman, D.; Piro, S. (2013): *GPR Remote Sensing in Archaeology*. Springer, Berlín. <https://doi.org/10.1007/978-3-642-31857-3>
- Grau Mira, I. (2013): Unidad doméstica, linaje y comunidad: estructura social y su espacio en el mundo ibérico (ss. VII-I a.C.). *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio* (S. Gutiérrez Lloret; I. Grau Mira, eds.). Universidad de Alicante, Alicante: 59-76.
- González-Tablas, F. J.; Domínguez Calvo, A. (2002): *Los Castillejos de Sanchorreja (Ávila): Campañas de 1981, 1982 y 1985*. Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Gutiérrez-López, J. M.; Sáez-Romero, A. M.; Reinoso-del-Río, M. C.; Finlayson, G. (2020): Cerámicas grises orientalizantes de Gorham's Cave. *IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios* (E. Rodríguez González; S. Celestino Pérez, eds.). CSIC, Mérida: 1285-1297.
- Macarro Alcalde, C. (1999): *El primitivo asentamiento de Salmantica: aportaciones al conocimiento de la Cultura del Soto en el valle del Tormes*. Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Salamanca, Salamanca.

- Macarro Alcalde, C. (coord.) (2019): *Las fortificaciones de Salamanca. Desde los orígenes hasta la Repoblación*. Ayuntamiento de Salamanca, Salamanca.
- Macarro Alcalde, C.; Alario García, C. (2021): *Los orígenes de Salamanca. El poblado protohistórico del Cerro de San Vicente*. 2ª edición, Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca.
- Maluquer de Motes, J. (1951): De la Salamanca primitiva. *Zephyrus*, 5: 61-72.
- Martín Valls, R.; Benet Jordana, N.; Macarro Alcalde, C. (1991): Arqueología de Salamanca. *Del Paleolítico a la Historia* (M. Santonja Gómez, coord.). Junta de Castilla y León, Salamanca: 137-163.
- Mason, S. L. R. (1992): *Acorns in human subsistence*. University College of London, Londres.
- Miguel Naranjo, P. (2021): La cerámica estilo Carambolo y su contexto cultural en la transición del Bronce Final a la Primera Edad del Hierro. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 47 (1): 31-49. <https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.1.002>
- Misiego Tejeda, J. C.; Martín Carbajo, M. A.; Marcos Contreras, G. J.; Sanz García, F. J.; Pérez Rodríguez, F. J.; Doval Martínez, M.; Sánchez Bonilla, G. (2013): *Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de 'La Corona/El Pesadero', en Manganeses de la Polvorosa. La Edad del Hierro y la época romana en el norte de la provincia de Zamora*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Pachón Romero, J.A.; Carrasco Rus, J. (1991-1992): Un elemento concreto de la cultura material orientalizante en el mediodía peninsular: los cuencos trípodes hallados en el interior de la provincia de Granada. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 16-17: 325-351.
- Palol, P.; Wattenberg, F. (1974): *Carta Arqueológica de España*. Valladolid. Diputación de Valladolid, Valladolid.
- Pereira Sieso, J. (2011): Paleoetnografía del consumo de bellotas en las comunidades prerromanas peninsulares. *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre Prehistoria reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M^a Dolores Fernández Posse* (P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales, F.-J. Sánchez-Palencia, eds.). CSIC, Madrid: 279-290.
- Prado-Nóvoa, O.; Mateos, A.; Zorrilla-Revilla, G.; Vidal-Cordasco, M.; Rodríguez, J. (2017): Efficiency of gathering and its archaeological implications for an European Early Palaeolithic population. *Journal of Anthropological Archaeology*, 45: 131-141. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2016.12.002>
- Ramírez Ramírez, M. L. (1999): La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el valle del Duero. *Nvmantia*, 7: 67-94.
- Ramón Torres, J. (2010). La cerámica fenicia del Mediterráneo extremo occidental y del Atlántico (s. VIII - 1r. 1/3 del VI a.C). Problemas y perspectivas actuales. *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire Between the Levant and the West (9th - 6th century BC)*. (L. Nigro Ed.). Proceedings of the International Conference held in Rome, 26th February 2010. Università degli studi di Roma La Sapienza, Roma: 211-253.
- Rivero, O.; Bécares, J.; Álvarez-Fernández, E. (2021): Arte paleolítico en Salamanca. Nuevos hallazgos en el yacimiento de El Paraje de La Salud. *Trabajos de Prehistoria*, 78 (1): 153-163. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12270>
- Rodríguez González, E.; Celestino, S. (2019) (eds.): *Las cerámicas a mano pintadas postcocción de la península ibérica durante la transición entre el Bronce Final y la I Edad del Hierro*. CSIC, Mérida.
- Romero Carnicero, F. y Ramírez Ramírez, M. L. (1996): La cultura del Soto. Reflexiones sobre los contactos entre el Duero Medio y las tierras del Sur peninsular durante la Primera Edad del Hierro. *Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda*. Complutum Extra 6, II (M.^a A. Querol y T. Chapa, eds.) Universidad Complutense, Madrid: 313-326.
- Romero Carnicero, F.; Sanz Mínguez, C.; Álvarez Sanchís, J. 2008: El primer milenio a.C. en las tierras del interior peninsular. (F. García Alonso ed.): *De Iberia a Hispania*. Ariel, Barcelona: 694-731.
- Romero Carnicero, F.; Sanz Mínguez, C.; Escudero Navarro, Z. (1993) (eds): *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Junta de Castilla y León, Valladolid.
- Rivera, D.; Obón, C. (1991): *La guía de Incafo de las plantas útiles y venenosas de la Península Ibérica y Baleares (excluidas medicinales)*. Incafo, Madrid.
- Ruas, M.-P.; Bouby, L. (2010): Carbonisation, conservation et déformation des restes carpologiques. *Taphonomie des résidus organiques brûlés et des structures de combustion en*

- milieu archéologique: Vol. P@lethnologie*, 2 (I. Théry-Parisot, L. Chabal, y S. Costamagno, eds.) Éditions du CNRS, París: 69-79.
- Ruiz Zapatero, G. (2018): Casas, 'hogares' y comunidades: castros y *oppida* prerromanos en la Meseta. *Mas allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la Protohistoria peninsular* (A. Rodríguez Díaz; I. Pavón Soldevila; D. M. Duque Espino, eds.). Universidad de Extremadura, Cáceres: 327-361.
- Ruiz Zapatero, G.; Álvarez-Sanchís, J. R. (2015): ¿Centros de poder? Sociedad y poblamiento en la Meseta Norte española (ca. 800-400 a.C.). *Vegueta* 15: 211-233.
- Seco Villar, M.; Treceño Losada, F. J. (1993): La temprana 'iberización' de las tierras del sur del Duero a través de la secuencia de 'La Mota', Medina del Campo (Valladolid). *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero* (F. Romero Carnicero; C. Sanz Mínguez; Z. Escudero Navarro, eds.). Junta de Castilla y León, Valladolid: 133-171.
- Tereso, J. P.; Ramil-Rego, P.; Álvarez González, Y.; López González, L.; Almeida-da-Silva, R. (2013): Massive storage in As Laias/O Castelo (Ourense, NW Spain) from the Late Bronze Age/Iron Age transition to the Roman period: A palaeoethnobotanical approach. *Journal of Archaeological Science*, 40 (11): 3865-3877. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2013.05.007>
- Torres Ortiz, M. (2008): Cerámica: urnas de tipo Cruz del Negro. *La necrópolis de Medellín II. Estudio de los hallazgos* (M. Almagro-Gorbea, dir.). Real Academia de la Historia, Madrid: 631-654.
- Uzquiano, P. (1995): El valle del Duero en la Edad del Hierro: el aporte de la Antracología. *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio* (G. Delibes Castro; F. Romero Carnicero; A. Morales Muñoz, eds.). Junta de Castilla y León. Valladolid: 395-416.
- Vilaça, R.; Soares, I.; Osório, M.; Gil, F. (2018): Cerâmicas pintadas de 'tipo Carambolo' na Beira interior (centro de Portugal). *Spal* 27: 55-88. <https://doi.org/10.12795/spal.2018i27i16>